

mejor conocida, al combinar diferentes tipos de fuentes y adoptar una actitud positiva ante las tradiciones de carácter legendario, pues resultan fundamentales para comprender un momento que poseía sus propios modos de darse a conocer.

D. PLÁCIDO

Steven FORDE, *The Ambition to Rule. Alcibiades and the Politics of Imperialism in Thucydides*. Itaca (Nueva York) y Londres, Cornell University Press, 1989, 216 pp.

La historia de la Atenas clásica ha motivado desde hace mucho tiempo una bibliografía abundantísima, pero no por ello dejan de salir nuevas obras que intentan profundizar y mejorar en lo que ya conocemos o bien enfocarlo desde una perspectiva diferente. El libro que nos atañe estudia la situación de Atenas a finales del siglo V a.C., aunque sin perder de vista el resto del siglo, desde un punto de vista eminentemente político, toda vez que su autor, Steven Forde, es profesor de Ciencia Política en la Universidad de North Texas; el personaje fundamental es Alcibiades, destacado representante del imperialismo ateniense durante la Guerra del Peloponeso y el tratamiento que recibe de Tucídides, motivo por el que ambos configuran el subtítulo del libro: *Alcibiades and the Politics of Imperialism in Thucydides*.

Desde el primer momento se puede apreciar que Forde no intenta reincidir en una reconstrucción lineal de los hechos acontecidos en este período (tal vez por ello no encontremos en la obra ningún cuadro cronológico), ni tampoco desentrañar las numerosas incógnicas acerca de la hazarosa vida de nuestro personaje (no hay árbol genealógico, ni evocación de su niñez y juventud, ni recuerdo de sus primeras experiencias militares...). Alcibiades es visto siempre como un director de la política de la ciudad, primero en Atenas y después en Esparta, aglutinando en su persona unas características especiales que quedan plasmadas en el título del libro: *la ambición de gobierno*. Algo destacable es la preeminencia del análisis de los discursos a los que hace referencia Tucídides en su obra como medio para conocer la ideología política, grado de moralidad, etc., del orador, así como las constantes comparaciones que se establecen entre Alcibiades y otros grandes personajes de la política ateniense como Temístocles, Pericles o Cleón.

Tras una introducción en que el autora deja clara su pretensión de estudiar la visión del historiador sobre Alcibiades, sobre todo en relación a los temas que él considera más importantes, nos encontramos con las cuatro partes en que se divide el libro. La primera de ellas, el Momento de Alcibiades, es un análisis del carácter ateniense, centrado principalmente en la justificación de su imperialismo y el reflejo del mismo en los discursos de Diodoto, Eufemo y el famoso Diálogo de los Melios; reproduce por tanto el sentir del pueblo y el ambiente político en que se enmarca el talento de Alcibiades. Es precisamente en este punto cuando Forde parece beber en exceso del magnífico libro de Jacqueline de Romilly, *Thucydide et l'imperialism athénien*, París, 1947.

El segundo capítulo Forde lo dedica exclusivamente al desbrozar los dos discursos de Alcibiades, el primero en Atenas en defensa de la gran expedición a Sicilia y el segundo en Esparta, modelo de estrategia política que le define como un ser ambicioso e interesado capaz de servir a cualquier polis que le ofrezca poder.

El siguiente apartado es un estudio del libro VIII de la Historia de la Guerra del Peloponeso, donde Alcibiades es sin duda la figura dominante; Forde reflexiona sobre los distintos episodios que le relacionan con el rey espartano Agis el estratego ateniense Frínico, el sátrapa Tisafernes y el régimen oligárquico de los 400, al tiempo que observamos la degeneración del imperio ateniense en todos los órdenes respecto del periodo que vivieron Pericles o Cleón.

La cuarta y última parte del libro se dedica a la idea que obtenemos de Alcibiades cuando leemos la obra de Tucídides. Es una reflexión sobre las ambiciones humanas, el estratego ateniense parece como un *animal político* cuyo liderazgo casi tiránico le lleva a un manejo o control de los asuntos de principio a fin; a pesar de utilizar la guerra como un vehículo para sus objetivos, nunca impuso sus ideas por la fuerza, curiosa paradoja en un hombre que simboliza de forma típica el ansia de poder y dominio de su ciudad. La singular búsqueda del *Honor* de Alcibiades le condujo a la *Hybris* y ambas características aparecen como consustanciales en el ambiguo retrato que de nuestro personaje hace Tucídides.

La bibliografía seleccionada por Forde revela claramente el punto de vista psicológico, político y moral que predomina en su libro, tanto acerca de Alcibiades como del propio Tucídides. En este sentido, no faltan clásicos sobre la obra del historiador griego entre los que yo destacaría: F. E. Adcock, *Thucydides and his history*, Cambridge, 1963; E. Delebecque, *Thucydide et Alcibiade*, Aix-en-Provence, 1965; J. H. Finley, *Thucydides*, Michigan, 1963; A. G. Woodhead, *Thucydides on the nature of Power*, Cambridge, 1970, aparte del ya citado de Mme. de Romilly, como obras generales, a los que habría que añadir los que tratan aspectos concretos de Tucídides (principalmente sus discursos) y los específicos sobre Alcibiades.

Cierra el libro de Forde un único y breve índice en el que aparecen mezclados sin orden ni distinción tanto nombres y temas antiguos como fuentes y autores modernos, algo en mi opinión nada recomendable. En cuanto al estilo, sin ser muy dificultoso, tampoco se puede decir que sea fácil de leer, en especial para los que no somos angloparlantes. Por otra parte, respecto a la presentación, el libro aparece bien encuadernado y revestido de una agradable cubierta ilustrada con un plato rodio del siglo VII a.C. en el que está representado el combate entre Melaelo y Héctor.

CÉSAR FORNIS VAQUERO  
Universidad Complutense, Madrid.

Walter M. ELLIS: *Alcibiades*. Londres y Nueva York. Routledge, 1989.

Abordar el estudio de Alcibiades significa abordar también la historia y el devenir de Atenas en el último cuarto del siglo V a.C. y eso nunca resulta tarea fácil. La figura del político ateniense aparece intrínsecamente unida a su ciudad natal, a pesar de que ésta le mandó al exilio por dos veces. Su talante excéntrico, su extravagancia, su fama de bohemio y bebedor, junto a su excelente cuna y educación, siempre han despertado un interés especial que ha hecho de Alcibiades objeto de numerosos estudios (la primera biografía, obra de G.F. Hertzberg, *Alcibiades der Saatsmann und Feldherr*, data de 1853). No se puede olvidar tampoco que fue discípulo de Sócrates, protegido de Pericles y, finalmente, el principal promo-